

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

LA TRAGEDIA DE SER ALCALDE

¿Para qué negarlo? Cuando he entrado en mi casa y la chiquillería ha salido a mi encuentro gritando: «¡Papá es alcalde, papá es alcalde!», he experimentado un contentamiento tan íntimo, que en otra persona yo no hubiera vacilado en llamarlo pura vanidad.

Ganar de pronto un prestigio nuevo ante los propios hijos, es cosa que siempre satisface a un padre. Puede además constituir un recurso por si alguno, cuando vaya creciendo, pone en duda la autoridad: «Cuando a mi me eligieron alcalde entre tantos como querían serlo, por algo sería».

Los niños daban brincos en torno mío. Una corporación anterior, de marcadas aficiones decorativas, adoptó para los municipios el distintivo de una medalla pendiente de una cinta fastuosa. A mi me han dado, como alcalde, la medalla mayor. A mis hijas les ha encantado este oropel de mi medalla ovalada, que tiene grabado en relieve el escudo de la ciudad.

En cambio, los varones han mostrado su predilección por el bastón de mando. Se han apoderado de la vara, se han contoneado paseándola y han admirado esas dos bellotitas semidoradas que se entrelazan colgando del cordón reluciente.

Una cosa he observado: todos querían retenerla y todos miraban con cierto respeto al que lograba ostentarla. He deducido por esto que el afán de mando es un instinto casi fisiológico y que el hombre público no sería nada sin el símbolo de su autoridad. El que inventó las insignias era un gran psicólogo, pues dudo que se tolerara a las personas en el poder si no tuvieran algo que hiciese olvidar que comen, beben y hacen tonterías como los demás.

Ahora me explico por qué dicen que mi compañero Millán, que es un infeliz, se pone la medalla de concejal cuando barrunta que su mujer le va a llamar idiota.

Me han llamado al teléfono. Es el señor Samper, que me ha expresado la enhorabuena diciéndome: «Mi querido amigo: Lo conozco de vista nada más. El es un señor banquero y yo un modesto catedrático de Instituto, a quien han hecho alcalde y en mi vida he ne-

gociado letras, ni suscrito empréstitos, ni intervenido en operaciones bursátiles. A propósito de la enhorabuena me ha dicho que le han impuesto una multa por exceso de velocidad con su automóvil. Trina contra el guardia municipal, al que llama imbécil. El guardia municipal ha cumplido con su deber y, sin embargo, teme.

El señor Samper, quería que se le levantase la multa. No ha podido ser; ha pagado poco; 25 pesetas, pero ha pagado.

A la tarde «mi querido amigo» no me ha saludado y el guardia municipal sigue temiendo.

Del temor del uno y del disgusto del otro, he sacado una deducción: respecto al guardia, que hay una tendencia inconsciente a esperar siempre algo del que tiene dinero. Algo que puede ser posible, aunque sea en un futuro remoto, y por eso se teme perderlo. Respecto al señor Samper, que si yo le hubiera perdonado la multa, pensaría siempre que yo nunca serviría para banquero.

Esta mañana amaneció nublado. Después, la tarde se metió en agua. Anochecido escampó un poco para volver de nuevo a llover. Hay una calle en la ciudad adonde afluye la gente, dificultando el tránsito en esas horas en que se encienden las luces y refulgen los escaparates.

El guardia número 22 ha prohibido abrir los paraguas, con la consiguiente protesta de los vecinos. Me lo ha dicho el inspector municipal. He llamado al guardia y le he reprendido por prohibición tan absurda. Se ha disculpado diciéndome que con tanta gente, si se abrían los paraguas, se corría el peligro de saltar los ojos a algún transeúnte.

Le he castigado con la suspensión de tres días de sueldo por exceso de atribuciones.

Pero he aquí la tragedia horrible por una cosa pequeña. Ese guardia que soñó con ser héroe y se vió en ridículo, no me perdonará nunca este desafuero. Para él seré siempre un alcalde estúpido, pedante, incapaz de superior comprensión. No hay cosa que tanto lastime a un hombre como la anulación de su personalidad en lo que él quería destacarla.

Me han dado quejas de que en la casilla de consumidores desatienden al público.

Me he puesto al teléfono con el vigilante. He dado sólo mi nombre. Antonio Pérez. El consumidor me contestó destemplado. Me mando a paseo. Cortó la comunicación con una palabra grosera.

Inmediatamente dí ordenes para que viniese a la alcaldía. Cuando estuvo delante. He dado sólo mi nombre: Antonio Pérez. Se quedó como el que no encuentra tierra para sepultarse.

Me ha repugnado este hombre orgulloso con los débiles y servil con los fuertes. Porque este hombre se ha deshecho en excusas y lisonjas al conocer que me había faltado y yo era el alcalde. «¡Si yo hubiese sabido que era usted!» Era la disculpa constante. ¿Será acaso de psicología municipal tratar al público de una manera y a los alcaldes de otra distinta?

Le he suspendido de empleo y sueldo. Y he hecho otra deducción: mientras más insignificante sea un cargo público, con más despotismo se ejerce. El que dijo que temblaba a los mandarines salidos del pueblo era un gran filósofo. Porque no hay cosa peor que un hombre de quien se tenga socialmente un concepto pequeño y pueda hacer algún daño en algo a los demás...

El señor Fonseca no pagaba la cédula. Al señor Brianes no se atrevían a cobrarle los arbitrios. Otro señor tenía patente para burlar el pago del inquilinato. Me parece que he contado cuarenta y dos casos de señores honorables y respetables para los que consideraba el Municipio un alto honor no meterse con ellos.

Ni que decir tiene que yo, modesto catedrático, que no estoy al corriente de altas etiquetas, les he hecho pagar. Me encuentro a veces con ellos. No me dicen adiós ni me conocen. Calculo, sin embargo, que se acuerdan de mí y que me ven muy bien, aunque hacen como que no me ven.

He hecho otra deducción. Cuando se trata de la Hacienda pública, la conciencia individual tiene una elasticidad aterradora. Hay quien se creería deshonorado con robar a su vecino un pañuelo y se queda tan campante cuan-

do burla cinco mil pesetas al erario municipal.

Los hombres, que nos solemos pagar de tantos símbolos, difícilmente toleramos el de la justicia. He oído a un juez que sentenció cien pleitos entre doscientos vecinos. Ciento que salieron condenados protestaron, por decir que había lesión de derechos. Los otros ciento que salieron absueltos creían haber hecho un favor al juez porque no tenían ya el derecho de protestar.

Y he hecho otra deducción terrible. Voy a dejar de ser alcalde. Algo grave se cierne en contra mía. No hay olfato como el de los porteros oficiales para presumir los cambios políticos.

Estos han olido algo. Lo he conocido en un pequeño detalle. El ordenanza que acudía diariamente a ponerme el abrigo y a darme el sombrero, solícito, ha permanecido quieto en su sitio y sólo me ha hecho al salir un ademán de saludo, pero sin llegar como antes, a quitarse la gorra.

Efectivamente, al llegar a mi casa, me encuentro con un oficio en el que el gobernador me comunica que ha sido aceptada... ¡¡mi dimisión!!

Antonio Reyes Huertas.

Argumento de fuerza

—¿Nadie pide la palabra para impugnar a nuestro compañero?, preguntó desde el estrado el presidente de la reunión.

De la mar de cabezas que se movían en la sala, no emergió ni una mano para pedir la palabra. Ni sombra de un impugnador.

Mientras el conferencista desde el estrado contemplaba al público con mirada de vencedor, un obrero en el fondo de la sala, está rabiando por esta derrota de los católicos.

—¿Y si yo pidiese la palabra?—piensa. Es verdad que nunca he hablado en público, pero, ¿se necesita un Salomón para refutar todas las sandeces, calumnias y mentiras que ese ha espetado contra los padres y las religiosas?

Por segunda vez el presidente de la reunión dominando el murmullo de la asistencia, ha lanzado la fórmula tradicional:

—¿Nadie pide la palabra para contradecir a nuestro compañero?

Nueva mirada triunfal del conferencista sobre el auditorio.

¿Nadie? ¿Todos convencidos o todos... miedosos? Esto último es lo más probable, pues los aplausos han sido escasos y sin entusiasmo.

—Sin duda en el auditorio hay hombres que respetan la religión, admiran a los sacerdotes y veneran a las religiosas. Y sin embargo... ¿nadie pide la palabra para contradecir a nuestro compañero?

El aire provocativo del conferencista acaba de decidir al novel adalid. Aunque obrero ignorante, desmañado en el hablar, contestará. Sí; tomará la palabra aunque no sea más que en son de protesta contra tantas majaderías.

Pero apenas hace ademán de levantar el brazo, intervienen sus amigos.

—¡Cállate!

—Se van a burlar de tí.

—Tú, ignorante, ¿qué te metes con un licenciado?

—No seas ridículo...

Todas las caras se dirigen hacia el fondo de la sala. En los cien ojos que le miran, el valiente obrero lee desconfianza, burla, curiosidad, más bien que aliento.

¿Qué importa? Hablará, aunque los suyos se lo impidan. Quiere decir a su «vieja» al volver a casa: «¿Sabes? ¡He defendido a las Hermanas!»

Muy bien. Pero, ¿qué dirá en su defensa? Porque el tiempo urge: no tiene ni un minuto para hilvanar una frase.

El conferencista ya ha tomado el sombrero para irse muy satisfecho de su triunfo.

Entonces desprendiéndose resueltamente de media docena de manos que le detienen, el obrero levanta el dedo.

—¡Silencio!, grita el presidente. Hay un contradictor.

El conferencista se levanta para observar mejor a su ruin contrincante.

Los oyentes se disponen a divertirse un rato a costa del improvisado orador. Y verdaderamente tiene un aspecto tan desgachado allí, de pie en el palco, dando vueltas a la gorra que tiene en las manos, mientras espera que se haga un poco de silencio en la sala.

¡Valiente defensor tienen las Hermanas!

El discurso del contradictor no ha sido largo. De memoria se sabía lo que iba a decir.

Con voz firme y segura de quien defiende una causa justa, dijo simplemente:

—Hubo difteria en mi casa. Todos me dejaron solo por miedo de contagiarse, y me dejaron solo hasta mis mismos camaradas y yo no ví asomarse a mi cuarto a ninguno de los conferencistas o redentores del pueblo. Una monjita se ofreció a cuidar día y noche a mi mujer y a mi hija. Mi mujer sanó. Mi hija sanó. La monjita murió contagiada.

Y bajó del estrado entre una tormenta de aplausos.

Hernando Mir

LA PIEDRA EN EL AIRE

La tosca piedra que imprudente mano por los aires despidió,
hirió tal vez al que se está lejano,
mientras incauto piensa
que libre se verá de toda ofensa.

Turbado el ofensor, entonces mide lo torpe de su acción por su despecho,
codiciando, cual pena merecida,
en lágrimas deshecho,
la sangre restañar de aquella herida.

¡Cuántas veces también, con amargura quisiera la cordura
recoger la palabra, necia o loca
que, cual piedra que parte a la aventura,
la imprudencia lanzó por nuestra bocal

Antonio Arnao.

Cartas a las jóvenes cristianas

LOS NOVIOS

Cuando las niñas comienzan a dejar de serlo y pasan a la categoría de mujeres, creen, en general, que el novio es el juguete sustitutivo del muñeco. Esta creencia tiene por fundamento el que los niños cuando comienzan a sentirse hombres, así como toman el cigarrillo y mezclan en su vocabulario palabras fuertes, una de sus primeras preocupaciones, es echarse novia para completar su *personalidad*.

La palabra «novios», aunque en realidad quiere decir «recien casados», se aplica generalmente como sinónimo de «prometidos», es decir, se aplica a la mujer y al hombre que se tienen dada promesa mútua de futuro matrimonio.

Ahora bien: ¿me queréis decir, hermosísimas lectoras, qué promesa *formal* de futuro matrimonio, puede dar una niña recién salida del colegio, que, como decimos los asturianos, «non vió el mundu por un furacu», a un galopín estudiante de bachiller o aunque sea de los primeros años de facultad, que no sabe ganarse una peseta y que, si me apurais un poco, ni sabe cuántos reales tiene? ¿No es verdad que son altamente ridículos semejantes noviazgos y que los padres que los consienten y hasta los ríen, no merecen ser padres?

Sí, es cierto, y yo conozco muchos casos de chicas y chicos que habiéndose tratado desde muy jóvenes, han llegado a constituir matrimonio; es más, esos matrimonios así formados, dan generalmente buenísimos resultados y tiene su explicación lógica; porque el amor que nace entre ellos y cristaliza a su debido tiempo en promesa mútua de futuro matrimonio, tiene su fundamento en la semejanza de su educación (base esencialísima para ser felices en el matrimonio); en la semejanza de sus gustos, ya que el haber venido tratándose mucho tiempo, demuestra que las simpatías entre ambos tienen un fundamento *verdadero* nacido de la coincidencia de apreciar las cosas de la vida de la misma manera, lo que evita muchísimas discusiones en el matrimonio; y por último, la mujer y el hombre que después de haberse tratado mucho llegan a adquirir la convicción de que han nacido el uno para el otro y se deciden a ser novios, llevan muchísimas probabilidades de acierto, y no digo todas, porque «el que acierta en casar, no le queda en qué acertar».

Por eso desde que me he tomado la libertad de dirigirme a vosotras por medio de estas cartas, abusando de la amabilidad del querido director de «Religión y Patria», no ceso de aconsejaros la necesidad y conveniencia del trato con los hombres, pero siempre a base de que estos sean de la misma clase y educación que vosotras, para evitar el peligro de poder enamoraros de un muchacho tal vez muy guapo, muy simpático, que baila muy bien, que es muy gracioso y hasta si queréis muy listo, pero que por no tener el mismo concepto de la moral que vos-

otras, por no practicar la misma religión que vosotras, y por no tener la misma educación que vosotras, os hará desgraciadas para toda la vida.

Tened presente que al amor lo pinta ciego, así que es preciso tomar todas las precauciones antes de enamorarse, y yo me permito antes de terminar esta carta, daros los siguientes consejos:

1.º No caigais en el ridículo de jugar a los novios.

2.º Tened amigos, pero no los admitais sin que os garanticen que son dignos de serlo.

3.º Si alguno os pide relaciones, agradecérselo desde luego, pero no se las concedais sin aconsejaros antes de vuestros padres o de las personas que hagan sus veces, única manera de evitar la ceguera de tan difícil curación, y si no os conviene, arrancad de raíz esa amistad que os puede ser funesta.

4.º No tolereis a ningún amigo la más mínima libertad, ni aún siendo novio, en la seguridad de que cuanto más os hagais respetar, más se os amará.

5.º No perdais de la memoria que el matrimonio es el único estado en que no cabe el noviciado o período de prueba y por lo tanto hay que llegar a él sin que ningún hombre pueda vanagloriarse de haber obtenido de vosotras la más insignificante gracia.

6.º Que aún tomando todas estas precauciones, no tiene nada de extraño el que unos novios no lleguen al matrimonio, pero es preciso que cuando esto ocurra, la mujer pueda siempre enorgullecerse de su acrisolada honradez, y por lo tanto, que cualquier otro hombre que a ella se dirija, tenga la seguridad de no ser plato de segunda mesa.

Un padre de familia.

Gijón, Abril, 1931.

En la Rusia soviética

Para completar el triste cuadro de la situación del campesino ruso bajo el régimen soviético, daré cuenta, en calidad de testigo presencial, de cómo se realizan las elecciones en un pueblo soviético.

Quisiera, de una vez para siempre, poner ante la vista de la credulidad extranjera la gran farsa de las «Elecciones libres» en este poder soviético que algunos suponen tener por base la elección popular.

Una elección en el campo.—Afirmemos, para comenzar, que en Rusia no hay elecciones libres: son forzadas todas, como hijas de la coacción. He podido comprobarlo muchas veces. Desde el comienzo de la dominación comunista, las elecciones vienen siendo violenta y cínicamente falsificadas, a ciencia y paciencia de todo el mundo.

He tenido ocasión de presenciar la escena siguiente, en la aldea Novoleouschovskaia.

En la plaza de la iglesia hervía la multitud. Alzabase en el centro una tribuna *ad hoc*, ocupada por cinco comunistas, representantes de la autoridad local. El comunista camarada Oubiykone (presidente saliente del comité ejecutivo) pronunció un discurso. En él, después de exponer los beneficios que, a su parecer, debía la aldea al comunismo, y de evocar la risueña perspectiva de las maravillas por venir, declaró abierta la votación. He aquí algunos de sus apóstrofes.

El camarada Oubiykone.—Se ofrecen tres candidaturas. Una de ellas es la del partido comunista. ¡Los que se opongan a ella, que levanten las manos!...

Al mismo tiempo el orador y sus colegas empuñaron sendos revólveres y encañonaron a la muchedumbre... Oubiykone continuó:

—¿Quién vota en contra de la candidatura comunista?

¡Nadie?... Declaro, pues, que la candida-

tura comunista triunfa por unanimidad. Es inútil, por consiguiente, votar las dos restantes.

Quienquiera que se atreviese a levantar las manos en pro de estas candidaturas o en contra de la comunista era arrestado en el acto, y aún pasado por las armas.

Este procedimiento electoral se empleó muchos años consecutivos, y la población lo bautizó con el nombre de «voto soviético», en el cual los electores daban, a su elección, el sufragio al poder público o el alma a Dios.

Cuando la autoridad soviética, deseosa de congraciarse con los labradores para obtener trigo, duplicó un tanto la presión electoral, se pudo leer en la prensa *Sovietsky Young*, 10 mayo 1925) una información acerca de las elecciones. La población expresaba su regocijo al saber que los habitantes de la aldea Staroleuschkovskaia habían sido agraciados con la facultad de elegir en un soviet pueblerino a quienes mejor quisieran.

Entonces fué cuando los electores, exasperados, rechazaron brutalmente a casi todos los comunistas, presidentes de los diversos soviets.

Hubo emoción y alarma en las altas esferas, que condujo a declarar pura y simplemente «ilegales» estas elecciones libres. Hubo que proceder a la reelección; para asegurar un resultado comunista, se privó del derecho electoral activo a un buen 30 o acaso 55 por 100 de la población rural.

La situación presente del campesino ruso bajo el yugo comunista se parece mucho a una pesadilla. Se da cuenta perfecta de la naturaleza de la tiranía que le sofoca, y por eso la población rural es francamente anti-soviética y anticomunista.

En todo el país, sin excepción, palpita esta plegaria campesina. *¡Quiera Dios derrocar el poder comunista! El peor de los gobiernos es preferible al que ejercen sobre nos-*

Folleton de RELIGIÓN Y PATRIA

(6)

La República española

séptimo mes de la misma, bajo la presidencia del señor Castelar.

Día 16.—El Poder ejecutivo amenaza al Sr. Obispo de Jaén por cumplimentar los breves pontificios relativos a las órdenes militares.

Día 17.—Los piratas de Cartagena saquean el pueblo de Aguilas.

Día 27.—Bombardeo de Alicante por los piratas y presidiarios de Cartagena. Los oficiales de artillería, vueltos recientemente al servicio, asestan algunos cañonazos a los buques piratas, y estos regresan a Cartagena.

El Poder Ejecutivo de la República, que había abolido la pena capital, manda fusilar a dos soldados por el delito político de haberse pasado a los carlistas.

MES DE OCTUBRE

Día 2.—Contribución de guerra y se proyecta otra por los balcones de las casas.

Día 8.—Decreto federal suspendiendo la ley de capellanías.

MES DE NOVIEMBRE

Día 15.—Sácense de Orihuela once sacerdotes, llevándolos a Murcia escoltados por la guardia civil.

Día 17.—El señor Obispo de Orihuela dirige al presidente de la República exposición con motivo de la prisión del rector y catedráticos del colegio de Santo Domingo, sostenido por el mismo señor Obispo.

MES DE DICIEMBRE

Día 14.—Perturbación del orden en Barcelona: 40 hombres armados de trabucos dan gritos en la Rambla a favor de la república federal. Destacada alguna fuerza del ejército, huyen los perturbadores.

* * *

Así terminó la primera república española, de la que se avergüenzan los mismos republicanos que se precian de buenos.

.....
Estamos de hecho en la segunda República española.

El gobierno que la constituye ha manifestado que no pretende hacerla clerófoba, sino laborar sincera y deci-

didamente por el orden, la libertad y la justicia.

Bien manifestado; lo contrario, ellos lo saben tan bien como nosotros, sería llevar a nuestra amada Patria a la ruina, y, ¿qué hijo bien nacido quiere perder a su madre?

En nuestro deber de honrados ciudadanos, acatamos el Gobierno constituido y le prometemos ayuda leal y noble para cuanto sea en bien de esta querida España. No otra cosa hemos hecho con nuestra publicación y con nuestros actos particulares, siempre.

¡Ante todo España, y sobre España, solo Dios!

¡Al rey noble y generoso, que por estos grandes bienes y para evitar los males de una lucha cruenta, fratricida, se ha ausentado de su querida Patria, sea nuestro respetuoso saludo de admiración y despedida!

Dios le premiará sus sacrificios, su amor de católico y de primer ciudadano, por el engrandecimiento de la nación que rigió tantos años!...

otros los comunistas. El campesino ruso es el enemigo implacable, y también el más peligroso, del régimen comunista. Las revueltas campesinas son permanentes en Rusia.

Del libro «Así es Moscú...», escrito por don José Douillet, Ex Cónsul de Bélgica en Rusia.

Votación aplastante

El insigne Aparisi Guijarro fué un día increpado por un deudo suyo, con estas palabras:

—¿Por qué has de sostener esas ideas tan antiguas y tan mandadas retirar? ¿No ves que siempre estás solo?

—¡Cá, no lo creas, contestó Aparisi! Tengo mayoría; en la hora de la muerte todos me dan el voto, si quieren salvarse.

LA PASION DEL DIA

El grave mal de muchos católicos, por otro lado buenos, es el no querer comprender la importancia del voto y sus terribles consecuencias. La verdadera Pasión que hoy sufre Cristo en su Iglesia es verse entregado vilmente a los Herodes, Pilatos y Caifases modernos por mano de sus propios discípulos.

¡No lo olvideis, católicos! ¡Poned delante de vuestros ojos como viva represión y constante apremio, la inscripción siguiente:

Por interés, Judas traicionó y vendió a Jesús.

Por cobardía, los judíos votaron a Barrabás.

Por indiferencia, Pilato se lavó las manos y se abstuvo.

Por interés, ciertos cristianos venden su voto contra Cristo.

Por cobardía, ciertos cristianos votan por los enemigos de su religión.

Por indiferencia, ciertos cristianos se abstienen y dejan pasar al impio...

¡Expulsión!... ¡Expulsión!... Para expulsar hay que enjuiciar, hay que examinar las causas, aducir pruebas concluyentes.

No hacerlo así, es cometer el mayor de los atropellos, la más abominable de las tiranías.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. de P.—Mieres.—Fin marzo 1931.

Sr. C. P.—Quintes.—Fin mayo 1931.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

RELOJERIA Y PLATERIA

DE

Melchor Osorio

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pí y Margall, 13 -:- GIJON

Agendas y Dietarios
Calendarios de Bufete
Estampería
Libros de Devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Royal Las mejores máquinas de escribir

Concesionario exclusivo:

Trust Mecnográfico (S. A.)

San Antonio 23-25 = = Apartado 137

GIJON

24-20

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMON y CORAZON — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

ZARRACINA

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 109

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Máquinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Mesas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bañeros de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 21

GIJON

C. Teléfono, 512.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJON